

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

EL ARTE CRISTIANO.

LA MÚSICA RELIGIOSA.

(Continuacion.)

Así como la sociedad marca en su modo de ser el carácter á que la obligan las condiciones de los tiempos, en cuanto á la esencia de ella no afecte: así tambien la Iglesia admite y autoriza los estilos, que los tiempos imprimen al carácter del arte, en cuanto este en nada afecte á la pureza del dogma. Pero, como ántes se dijo, de una simple admision, de una sencilla autorizacion para cierto género de música aplicable á varias y distintas solemnidades, que así por su menor importancia parece pueden aconsejarlo, hasta el grado á que hoy hemos llegado, de invadir el sagrado del templo, sin distincion de objeto, con todas las inconveniencias de falta de carácter y propiedad, órden y decoro, media toda la inmensa distancia, que necesariamente ha de llegar á exigir su prohibicion.

Necesariamente habia de suceder eso, como por consecuencia precisa habrá de limitarse esa invasion.

La sociedad se dirigia por otro rumbo, he dicho: al par

que las tendencias sociales se inclinaban á las bellezas del paganismo clásico: al par que la música profana iba adquiriendo su especial perfeccion, la *Música Sacra* careció de maestros, de intérpretes, y casi casi de oyentes que supiesen apreciar debidamente su especial belleza.

El siglo XVII presenta en este sentido un vacío. Se conservó en algunos templos aquella creacion. Y por esto seguramente, en fuerza de la necesidad la Iglesia hubo de admitir la *Música Religiosa*, como queda ya dicho, género intermedio entre la pureza de la *Sacra* y el sabor pagano de la lírica y dramática, conocida con el genérico nombre de *Profana*.

Juan Bautista Pergolese á principios del siglo XVIII inauguró, y creó, el género de *Música Religiosa*. Fluctuó bastante entre la música teatral y la música de Iglesia. Escribió muchas óperas y muchas composiciones religiosas á pesar de su brevísima vida: entre ellas una gran misa á á diez voces, dos coros y dos orquestas: otra á dos coros: varios salmos: un magnificat: una gran salve; y el famoso *Stabat*, contado siempre entre las grandes composiciones musicales. Sin embargo, esa obra, de mérito muy notable, por no estar bien caracterizada no puede contarse entre el número de las composiciones de *Música Sacra*: porque su estilo se separa totalmente del de las de Palestrina y Allegri: y hasta no lleva impreso rasgo de carácter especial: segun opinion de autorizado crítico, en el *Stabat* de Pergolese domina un sentimiento profundo, una sostenida expresion de ternura, de compasion y de amor; pero no es esto solamente el modo como Iglesia entiende deben ser interpretadas las ceremonias de la litúrgia en relacion con lo que significan: quiere que el conjunto de las manifestaciones del culto, forme á la vez una oracion y una enseñanza, con la gravedad debida, completamente exenta de violencia, ó de pasion, ajenas al puro sentimiento religioso: de consiguiente, rechazando los arranques impetuosos del alma, la sobrecitacion de los sentidos, y hasta lo demasiadamente acentuado de la sensibilidad humana. Esto no obstante, Pergolese merece dignamente ser cita-

do como un gran maestro: y si no hizo lo que sus predecesores, si no supo sostenerse como aquellos dentro del carácter de la *Música Sacra*, puede decirse que la circunscribió dentro de un límite decoroso: si no hizo nada nuevo, si no trazó un carácter de escuela, marcó un estilo, señaló una época, y atendidas las circunstancias, quizá también como los que le precedieron llenó una necesidad, creando, digámoslo así, entre la sublimidad de la *Música Sacra*, y el estilo ligero, imitativo, complicado y rico si se quiere, de la *Música Profana*, el género especial de música intermedia, *Música Religiosa*. A Pergolese, y en ese mismo género de música, siguieron otros grandes maestros: el siglo XVIII fué tan fecundo como estéril había sido el precedente.

Apareció el gran génio musical excelente en todos géneros y estilos, Juan Crisóstomo Wolfgang Mozart. Este maestro se dedicó á toda clase de música: escribió muchísimo; sus óperas, las «Bodas de Fígaro» «La Flauta encantada» y el «D. Juan» no son tan solo grandes obras, sino modelos de composición que fijaron y mantuvieron hasta hoy día las reglas del gusto, semejantes á fuertes columnas sosteniendo el edificio musical. Sus cantatas, y piezas sueltas reúnen igual mérito: siendo su gran obra en el género *Religioso* la misa de *Requiem* terminada por su discípulo Sussmayer.

Francisco Haydn. El compositor de la fé sincera y profunda, quien siempre ponía al frente de sus composiciones ó partituras «In nomini domini» ó bien «Soli Deo gloria» terminándolas con «Laus Deo.» De este autor tenemos en el género de música descriptiva, el gran oratorio de la «Creación del mundo» y las «Cuatro estaciones» y «La tempestad» y el grandioso Stabat, como excelente composición *Religiosa*, y que tal vez no fuese impropio calificarla como excepción en tal género, dándole el nombre de *Sacra*.

Luis Cherubini. Casi contemporáneo, el cual si bien empezó por escribir música profana la abandonó totalmente para dedicarse al género religioso, de quien tenemos varias misas célebres, y una gran porción de composiciones varias, himnos, antífonas y motetes, de carácter notable.

Saverio Mercadante, compuso varias misas y motetes, que si bien pasan como *Música Religiosa* son de un estilo poco religioso, según afirma Félix Clement.

Podría parecer intencionado, dejar de nombrar al gran Rosini; para omitir la calificación de su popular *Stabat*. Rosini fué un gran maestro, imprimió á la música lírica y dramática un nuevo rumbo: se dedicó á la música profana, y logró un éxito grande: pero la música religiosa no era su género: al reseñar sus obras el precitado Clement, dice, que compuso una misa solemne, omitiendo el éxito, y un *Stabat* «muy poco religioso,» lo mismo diría yo, aun cuando no lo hubiese dicho el citado crítico.

Otra gran porción de maestros, cuyos nombres y sucinto relato sería pesado reseñar, como Pacini, Diesch, Eslava, Aldega, Gounod, Verdi, han escrito notables composiciones, y en especial, se dice, que la misa del último de estos es una cosa grandiosa: pero la mayor parte, dejan conocer en ese género, los marcados indicios de la música profana á la cual se dedican: y que sin quererlo, sin notarlo imprimen á la *Música Religiosa* el estilo, del género profano, al cual se dedicaron.

Llegamos ya precisamente al punto propuesto: esta es la causa por la cual es muy difícil conservar en su justo límite el carácter de la *Música Religiosa* como género intermedio: puede conservarse, lo que tenga una esencia propia: pero lo que de ella carezca, lo que sea un compuesto, un justo medio, se pierde con la misma facilidad con que puede reformarse. Por esta razón esa música con suma dificultad podía conservarse, y con suma facilidad desaparecer, perdiendo su carácter, con solo inclinarse á lo profano.

A escepcion del canto llano del coro, con pocas y especiales composiciones de acompañamiento de órgano, generalmente hoy solo se canta música profana, cuando las *murgas* penetran en el templo: á retazos de ópera mal arreglados y con frecuencia reproducidos intactos, se ajusta la letra y se admite como *Música Religiosa*, por la sencilla y gratuita suposición de que debe serlo, porque en la Igle-

sia se canta: esto no es un simple abuso, es una grave profanacion.

La música lírica y dramática, brotó de la ya perfeccionada *Música Sacra* como del robusto tronco brota una lozana rama: pero para aplicarse al teatro hubo necesidad de variarla, adecuándola, á mil caprichos y veleidades del gusto, y á la propiedad de la escena: esto era natural y estaba en órden: el perfeccionamiento de la música profana así lo requería, y así se hizo.

No existe derecho para devolver á la Iglesia la música profanizada, es innegable: no se admite en el teatro, sin repugnancia una escena religiosa, una escena sacra. De ningun modo sería posible reunirse en los espectáculos teatrales para orar, para elevar el alma á Dios, ni ménos asistir á la celebracion del Santo Sacrificio. ¿Y en la Iglesia podrá permitirse que se cante aquella música que en la noche anterior, la misma noche, ha de oirse en el teatro como acompañamiento y espresion de una escena voluptuosa, de un arranque de mal reprimidas pasiones, y de lujurioso incentivo á las descocadas posturas de bailarinas impúdicas?

Pues esto sucede, ni mas ni ménos. Estamos astiados de oir en el templo del Señor la música de ópera: esos largos y graves, y allegros y temas brillantes en novenarios, y en misas, y en cuarenta horas y en reservas..... son música de sinfonías y concertantes, y árias y duettos y bailables..... y profanacion y escándalo.

Pero hay mas: no solo se canta en la Iglesia la ópera profana, es decir su música, y el himno patriótico, y la indefinible zarzuela, y el lascivo baile, sino que á la vez se canta en el teatro la Sagrada Misa y el religioso Stabat: con la sola diferencia de que, esto en el teatro, se limita á ser simplemente repugnante, y se verifica pocas veces: y aquello, es una profanacion continúa, tanto mas grave en cuanto se ofende á Dios en su mismo santuario, y se ultraja su misma Real Presencia.

Sé bien dos cosas: la primera que en la música profana hay algunas composiciones que por su especial carácter

pueden admitirse en las Iglesias porque nada indecoroso recuerdan: es cierto: pero si gran parte de los fieles no las conocen por tales, muchos otros sí, y al primer acorde, y á pesar de toda su fuerza de voluntad, su imaginacion se distrae, se olvida en su oracion de elevar su alma á Dios, y sin poder resistir desciende al teatro donde la oyó: y no es esto solo, sino que involuntariamente tambien, recuerda quién y cómo lo cantaba, y en el acto compara: y el menor mal que de esta comparacion redundaba es siempre en perjuicio de la Iglesia, cuyos elementos en orquesta y cantantes nunca pueden competir con aquellos, en tal género de música. La segunda: que las personas que deberian evitarlo, no lo conocen, y á pesar de recomendarlo, cuando así lo hacen, se les engaña. Esta es una evasion débil: porque la recomendacion de que no se toque música de ópera, suele hacerse á los mismos músicos, los cuales andan en eso con poco escrúpulo. No puede exigirse en toda autoridad conocimiento perfecto y profundo en los múltiples y variados ramos del saber humano, y de las artes todas: pero idea, nociones, y conocimiento ligero de esas cosas, y voluntad para corregir abusos, esto parece pertenecer al órden de los deberes. Y en esto parece podria muy bien entender un sínodo diocesano, una delegacion asesora, una censura. Para los asuntos del régimen y gobierno eclesiástico, para la conservacion de la pureza del dogma, de la litúrgia, de la moral, para todo hay autoridad ilustrada y celosa. ¿El Arte ha de quedar abandonado? ¿La arqueología religiosa ha de quedar á merced del capricho de cualquiera? ¿El título, el cargo de chantre, no tiene ya objeto, intervencion, deber alguno á que sujetarse y que hacer cumplir? ¿Debe entregarse á la veleidosa moda, al caprichoso gusto, al intencionado intento, al barbarismo restaurador ó destructor, que el arte cristiano en todas sus indecorosas extralimitaciones se considere con perfecto derecho para invadir el templo?

No, mil veces no. Y en honor de la verdad existen esas censuras. La Iglesia ha tenido en ello buen cuidado; debe estar en vigor esa prohibicion, no puede haberse derogado: luego el hecho se concreta á un abuso.

Al esponer estas ideas, que nada tienen de exageradas, no me refiero simplemente á esas tituladas músicas de capilla, sin otra garantía de existencia, que ser llamadas algun dia que otro para hacer ruido, y á completa desafinacion y trompetazo seco destrozar oidos: sin estímulo para el estudio, sin amor propio para el éxito, sin recursos para formar un repertorio de música selecta: y cuyos individuos se reúnen como al acaso, conceptuando la profesion de artista como un nuevo recurso sobre el oficio que ejercen, y así, artesanos en uno, como tales se consideran en otro..... no me refiero á los directores de esas incoerentes amalgamas de *murguistas*, sin otro título legítimo para ponerse al frente de ellas que su propio atrevimiento, y poseer algunos instrumentos y legajos de música de la clase ántes reseñada, ó por ellos escrita segun práctica y costumbre..... no me refiero á esas comunidades, cofradías, y asociaciones de escasos recursos, ó á esas funciones costeadas por personas piadosas, que en este punto se satisfacen con lo poco y malo que se les canta. Todo eso no son mas que detalles y consecuencias con las cuales se concurre al general desorden, y cuya secundaria importancia no precisa á empezar por ellas la reforma necesaria. El mal está mas alto: la gravedad del mal reside en otra esfera: á ella me dirijo. El punto de partida de ese abuso y de esa profanacion se hallará en las metrópolis, en las catedrales, en las grandes parroquias: ese abuso, salvo excepciones honrosas, se comete por los primeros compositores y maestros: ese abuso, como dije ya «por ignorancia de unos, y atrevimiento de otros» se tolera á ciencia y paciencia de las personas mas ilustradas y mas dignas de respeto. Esto sucede: por esto á ellas me dirijo: no formulo cargo alguno: llamo sobre esto su atencion para que considerando su importancia procuren poner límite á tamaño absurdo, á tal inconveniencia, á tanto escándalo.

Con fuerza de voluntad se vencen dificultades que parecian imposibles: no se trata de crear un género de arte nuevo, de inventar una *Música Sacra* ó una *Música Religiosa* desconocida..... nada de eso, esta *Música* propia del

sentimiento religioso, en armonía con el culto, digna del templo, y debida á Dios, se tiene, el esfuerzo ha de consistir únicamente en poner otra vez en práctica una cosa buena y fácil: los medios son sencillos: una especial educacion, una proteccion á ese fin, una resistencia á lo actual para preparar la mas terminante prohibicion.

Profesores y artistas, y todos á la vez se acostumbrarán á ello, y rechazarán despues lo que hoy admiten.

Para poder hacer eso que tan difícil parece, sigamos el buen ejemplo; recordemos la frase del gran Palestrina:

«¿Y porque no se ha de poder?»

JUAN O-NEILLE.

LA DANZA DE LAS WILLIS.

(Traducción húngara, por el Conde de Mailath.)

Desde la alta azotea de su castillo, el altivo baron de Lœwenstein dirigia una mirada sombría á la estrecha senda que de la cima de la montaña descendia al valle. Un jóven, á caballo, salió de la puerta del castillo: el baron, al verle, se sonrió ferozmente y dió orden á un criado de que llamara á su hija Emelka.

Adelantóse la jóven en la cámara de su padre, cual entre pardas nubes una brillante estrella. Acompañola él á la azotea y le dijo:

—¿Vés á aquel caballero que galopa hácia el camino? ¿le conoces?

—Sí, padre mio, respondió Emelka con visible angustia; es tu noble escudero Gyula.

—Pues bien, replicó friamente, no volverás á verle jamás.

Vaciló la jóven como herida por un golpe mortal; veláronsele los ojos; vióse obligado su padre á sostenerla y dispuso que sus doncellas la condujeran á sus habitaciones.

Entretanto continuaba Gyula su camino hácia la casa de los Templarios de Posteny, sin sospechar la suerte que el baron le reservaba. Tenia que poner cierta carta en manos del prior y se envanecia de la prueba de confianza que le diera el baron, al encargarle de este cometido. Amaba á Emelka; era amado por ella, y es fácil de calcular los deliciosos ensueños á que se entregaba su jóven corazon.

Al oscurecer llegó á una selva cercana al convento á donde se dirigia y se detuvo para esperar la entrada de la noche. Era en uno de los mas bellos dias de Mayo: los rayos purpúreos del crepúsculo, el risueño azul de un cielo despejado, el murmullo de los árboles, el armonioso trino

de los ruseñores y el fresco aroma de las flores, todo encantaba las miradas, los sentidos y el pensamiento del joven caballero. En el arrobamiento de su entusiasmo, hubiera querido poder estrechar sobre su corazón al mundo entero.

Pronto volvió á su camino y, despues de haber cavalgado algunos instantes, descubrió de repente el antiguo claustro, negruzco y frio como la realidad que se alza frente á la ilusion. Hizo la señal que el baron le habia indicado; giró rechinando sobre sus goznes la puerta de hierro, y un hermano sirviente se adelantó preguntando

—¿De parte de quién?

—De la del baron de Lœwenstein, para el prior.

—Está bien, seguidme.

Atravesaron los dos un pasadizo oscuro y estrecho y subieron una escalerilla: el hermano llamó suavemente tres veces á una puerta: oyóse una voz que murmuró algunas palabras; hizo el hermano seña á Gyula de que entrara y desapareció bajo las negras arcadas del corredor.

Pálido é inmóvil se hallaba sentado el prior en un antiguo sillón de madera labrada. Al verle al ténue resplandor de la lámpara que le alumbraba, mas que un ser viviente podria habersele creído una antigua estatua. Mirando al doncel, hizo un movimiento súbito y pasó la mano por su frente como quien busca el recuerdo de alguna imájen medio borrada. Tomó la carta que le presentó Gyula y la leyó con tan sombrío gesto que el joven quedó aterrado.

—¿Cómo te llamas? dijo al fin, despues de un momento de silencio.

—Gyula Ferheggi.

—¿Quiénes son tus padres?

—Geisa Ferheggi y Susa Lorandi; ambos han muerto.

—¿Qué anillo es ese que llevas en el dedo?

—El último regalo de mi madre.

Ligero carmin cubrió las pálidas mejillas del religioso: indicó al joven que se sentara y le dijo

—La carta se dirige á mi predecesor, pero este ha fallecido tan repentinamente que el baron no ha tenido

tiempo de saberlo todavía, y he aquí lo que el baron le escribe «Matad al portador de esta carta, el cual, á pesar de lo humilde de su linage, se atreve á amar á mi hija: que muera, pero secretamente, y que no vuelva yo á verle nunca.»

—¿El amor, exclamó Gyula, es genealogista?.....

—Silencio! dijo el prior: segun las instrucciones de mis superiores, debo obedecer las órdenes del baron. Sin embargo esta no se ejecutará. Júrame no revelar nunca este suceso de tu vida.

—Lo juro, contestó Gyula estrechando ardientemente la mano del anciano.

—Es preciso, repuso, que te marches esta misma noche. He aquí una carta que otro debia llevar á nuestro maestro de Croacia; tú la llevarás. Léela y acuérdate del nombre que has de tomar. Nuestro maestro te dará ingreso en su ejército; compórtate bien y deja lo demas á la Providencia. Si todos te abandonan, cuenta conmigo.

—Pero ¿por qué razon, exclamó Gyula, he podido mereceros tanto interés?

—Me recuerdas un pasado desvanecido hace mucho tiempo; se ha enternecido mi corazon y voy á decirte lo que jamás dije á nadie. Tú debes á tu madre dos veces la vida. Yo la amé con todo el ardor de la juventud, y la amo aún como se ama al astro luminoso en la noche oscura. Cuando todavía era jóven, la veia á menudo en su residencia, pero tambien la veia tu padre y la amaba. ¿Cómo describirte los tormentos de mi corazon? Dispuesto á no vivir mas tiempo en tan espantosa incertidumbre, determiné acabar con un golpe decisivo. Monté á caballo y fui al castillo en que habitaba, resuelto á declararle mi amor..... Ah! me dijo un lacayo al verme, llegais á tiempo, todo es alegría en el castillo, Susa se ha desposado.

Dí entónces al lacayo un anillo—el mismo que llevas en el dedo—rogándole que lo entregase á la jóven desposada, y despues me alejé. Me hice templario; ella quedó ligada por sus esponsales; yo por mis votos. Cierta dia entró en nuestro hospicio un nuevo caballero: habló de cosas diver-

sas que nada me interesaron, pero luego habló de tu madre: refirió el esplendor de aquella ceremonia esponsalicia y dijo que la jóven estaba triste; que se creía generalmente que guardaba en el alma otro amor secreto, y que prometiéndose con él que iba á llevarla al altar, solo obraba en obediencia á la voluntad de su padre. Estas palabras eran para mí otros tantos acerados dardos. Despues no volví á tener noticia alguna de mi bien-amada y no las indagué tampoco. Fuí enviado á Oriente; busqué la muerte y no la hallé. Pocos dias há que estoy aquí y no me arrepiento de haber escapado del hierro musulman, puesto que voy á salvarte. Pero pasa la hora; palidecen las estrellas y el tiempo apremia. Si algun dia te abate el sufrimiento, acuérdate de mí y piensa que tambien yo he sufrido mucho.

Arrojóse el jóven en los brazos del religioso sin poder proferir una palabra; despues se lanzó fuera del claustro; pasó cerca del castillo de Lœwenstein y apartó con dolor sus miradas de una residencia donde se hallaban concentradas sus mas tiernas afecciones.

En el instante en que Emelka volvió en sí de su desmayo, llegó al castillo un mensajero del claustro y anunció que el jóven escudero acababa de morir, arrastrado por las impetuosas aguas de un torrente que intentó atravesar.

Emelka enfermó, y el alma del baron, que no tenia otro hijo, fué presa de dolorosa angustia. Apresuróse á llamar á un monge que era conocido como habil médico, pero todos los esfuerzos de la ciencia fueron inútiles. La jóven languidecia é iba aniquilándose cada vez mas. Volvió el invierno con sus rigores. El baron se ausentaba á menudo á caza de javalíes y mas frecuentemente aún á visitar al señor de Temetreny, con el cual celebraba largas conferencias. Durante las largas veladas de esta sombría estacion, en las que solo se oia el mugido del viento, el chillido de los pájaros silvestres, y de tanto en tanto, la voz de las centinelas, Emelka llamaba á su nodriza y la hacia sentar junto á su lecho. Esta le referia entónces las tradiciones de antiguos tiempos; la historia maravillosa del caballero Argyle y las proezas de los antiguos húngaros. Decíale ella tambien que

el perjurio era castigado siempre; que se habian visto seres sobrenaturales salir de las entrañas de la tierra para vengar el amor burlado ó enlazar uno á otro á dos corazones fieles. De todos estos cuentos populares, preferia Emelka el de las willis, que la nodriza empezaba invariablemente de este modo

«La willis, querida niña mia, es una jóven que muere con la corona desposada. Las willis vagan sin cesar de un lado á otro y bailan en las encrucijadas de los caminos. Si casualmente se encuentra allí algun hombre, la mas jóven de las willis le toma por su desposado y se le obliga á bailar hasta que muere. Mi hermana, ay de mí! es una willis: la he visto muy á menudo al resplandor de la luna.» Contaba entónces la nodriza los sufrimientos de su hermana, y Emelka olvidaba sus propios dolores escuchando tan fantásticos relatos.

En la primavera siguiente, el baron entró un dia con su vecino en la cámara de su hija, y le anunció que iba á desposarla con el señor de Temetreny. Emelka, siguiendo su hábito de obediencia, no hizo la menor objecion y se resignó. Sin embargo rogó al cielo arduosamente que la socorriera y el cielo la socorrió. Su fisonomía palideció mas que nunca; apagóse el brillo de sus bellos ojos y, al ver la larga cabellera negra caer sobre su cuerpo enflaquecido, hubiérase creído ver el sudario de la muerte envolviendo á un esqueleto. Su vida se extinguió diciendo á su padre

«Te perdono el haberme arrebatado á Gyula.» El altivo baron palideció, tembló. Hizo llevar el féretro de su hija á una solitaria cueva y se retiró á ella para dedicarse á la vida eremítica.

Pronto llegó á Croacia la noticia de las desgracias del castillo de Loewenstein y Gyula se puso en camino para volver á ver los lugares queridos que no podia olvidar. «Si mi vida, decia él, no es ya mas que una flor marchita, quiero al ménos llevar sus despojos al suelo en que nació mi sueño de felicidad. Iré á guardar tambien la tumba de mi bien-amada. El baron debió matarme.»

Una noche, despues de penosa marcha, llegó cerca de

los muros de Lœwenstein. Un movimiento extraño y de misteriosos sonidos animaba la selva: deslizábanse acá y allá sombras blancas y ligeras bajo las ramas de los árboles. Dió el reloj la media noche, y Gyula se hallaba en la encrucijada de caminos frecuentada por las willis. Oyó un canto plañidero y el ruido de rápida danza. Largas cabelle- ras flotaban al viento; coronas de desposadas y anillos de oro brillaban en las tinieblas y los cantos continuaban lle- nos de dulce y melodiosa tristeza. Separóse del círculo de los que bailaban una jóven mas bella y mas lánguida que les otras y fué á tomar la mano del viajero.

—Emelka, exclamó este.

Enlazóle ella entre sus brazos, estrechóle contra su se- no y, en el beso que le dió, sintió helarse su sangre: cesó de latir su corazon: estaba muerto.

Al dia siguiente, al volverse al valle, descubrió el baron el cadáver del jóven escudero. «Perdonadme Dios mio» dijo, levantando los ojos al cielo. Tomó sobre su espada el inanimado cuerpo; lo llevó á la gruta, cerca del sepulcro de su hija y se deshizo en llanto.

Desde este dia, vió á menudo aparecer en sueños la sombra de su hija y la de Gyula que se inclinaban hácia él con expresion compasiva y parecia querian consolarle.

¡JA HO ES!!

Deu no m' ho tenga en retret ni en vana gloria, pero jo fas un censal, que me cau (com á plom) á mitjan mes de Juriol, y cada any per á dit temps vench, ab sa bistia de 's sogra y acompanyat d' es metje y d' es notari de la vila, á pagarlo, porque ja qu' hi som, y sa roba d' hivern ja no te tirada, mos comprám algunes pessas bones á ses baratures, ó prenim es *córtes* á un *pañero* y los mos arregla sa mestressa Juliana, que te unes mans d' or per aquestes coses.

Tenim per costum dexar es carretó y es mul á ses *Enramades*, y allá mos separám, es companions, per anar cada un á sa casa ahont sol fer cap. Jo pos (*por supuesto*) á ca 's meu censalista, qu' á més de sa gran amistat que tenim no seria just que per venir á pagarli sis lliures n' hagués de gastar més á la fonda. Es per demés dir, que no vench may á passar tres ó quatre dias á ciutat que no li duga á D. Toni, mon amich, un paneret ab metles y caramull de taronges, qu' ell me sol omplir de moniatos y bescuit. Lo primer es quedar be, y á mí sempre m' ha agradat.

* *
*

Ara, per s' estiu, farà dos anys qu' un diumenge, ja foscando, m' en venía daxo daxo, ab so paneret de reglament en sa má, y cuant vaitx esser á n' es cap d' amunt d' es carrer ahont viu D. Toni, un gran resplandor de festers y atxes de vent y un bordell may sentit, me va fer teme haverme trobat ab un escapoló de moviment popular. Axí com es carrer vé 'n costa, y jo me trobava bastant lluny, aquells crits, aquells atlots que ballavan y s' esqueñavan, botant y alçant al aire ses cañes verdes, els gemechs de

ses xeremias, es *tum tum* d' es tamborinos, ses ombres dels homos ballugantse demunt ses parets de devant y multiplicantse ab sa distancia, se confusió d' es bojiot y d' es moviment, alló era una cosa del tot desconeguda per mí, pero cuant vaix esser més prop y vaitx veure en mitx de sa plassetta un cuadro vey, demunt una taula, tapada ab un tros de domás esfileguessat, y dos ciris fent llum á dues botelles, á n' es Sant y á una bassina; cuant vaix sentir que s' algarabía se feya coro de veus pollastrenques y aigordenteres y que ab sa tonada que se sol usar á ses titeres y n' es toros si no agradan (*es sou, es sou*) aquell aplech de gent lladrava ¡ja ho és! ¡ja ho és! vaix comprende de qué se tractava, y alçant els uys á un balconet, vaix veure fent capades y tot conmogut, á D. Toni, en mitx d' es sobreposats que l' enrevoltavan y que treyan es cap axí com porían perque los tocasen, al ménos, ses llapadures des triunfo.

Ses donetes ab sos infantons á n' es bras y els altres aferrats p' es vestit, los mostravan ses xeremies, es sant, ses atxes y ses cañes verdes; es bergantells feyan verbes pegantse sempentes y cops de puny á s' esquena, y acalantse se desafiavan á qui cridaria més fort; ses mestresses passavan per devant es cuadro señantse y baratant de má sa castañeta que duyen amagada devall ses puntes des mocador color de baxos de vinagre, y que anavan ó venían d' omplir de *la gracia de Deu*; en una paraula, es carrer estava de gom en gom y no vaix tenir més remey qu' aficarm' hi per veure si entraria á ca' D. Toni.

Sense més qu' algunes pedretes tirades á n' es capell, algunes pessigades y alguns gestos indecents fets p' els atlots, vaix atravessar se gernació, cosa poca tractantse d' un pajés, (encare qu' envernissat de ciudadá) que s' afica dins un truy de idems en dia de bulla.

S' entradeta y s' escala estavan plenes d' amichs, cone-guts y benefactors y de gent de *gorreo*, que devallavan, morros lluent y oreya de llebra, ab so seu algerí á sa boca y anant ab peus de plom per no perdre s' equilibri. A dalt hi havia molt de llum y xerradissa y la gent desfilava des-

pedintse, remolcant més ó ménos ses vocals de ses paraules, y repetint ses capadetes y salutacions y enhorabones qu' es nou clavari procurava contestar tot satisfet.

Fins que vaix esser en mitx de sa saleta no me va reparar, pero tot-d' una, sense sebre lo que li passava, m' aferrá p' es coll, y dues llagrimetes seues devallaren per sa meua americana. Estava tan conmogut que no me pogué dir una paraula, y sols allargá un bras, signant cap á n' es balcó á temps que se gent d' es carrer cridava mes fort que may «¡Ja ho és! ¡Ja ho és!»

* * *

Passada s' exaltació popular y havent desfilat casi tots els amichs de la casa y els sobre-posats que hi tenian més poca coneguda, quedaren quatre ó cinch *caps-padres*, que, per lo que vaix poder veure eran es qui duyan es *tango*. Entre xucla y xucla y entre xupadeta y xupadeta á sa fuya de col argelina, arreglaren els asuntos de sa festa que s' havia de fer l' any qui venia, y criticavan, no dexant res per vert, als sobre-posats y clavari de la que s' havia feta feya vuit dias.

— «Heyá hagut poch maneix y molt de manipolio, D. Toni,» deya un *aliardo* que tenia es nas y ses oreyes á modo d' elefant, «es confreres se quexan y ab motiu.....»

—Ja 's de rahó, contestava un homonet petit, pelut, ab una barba que per llástima havia fet lloch á dos uyons de granissa «Ja 's de rahó.»

«¿Quí sap? replicava D. Toni, ab mala intenció, y posantlos es dit dins sa boca, per ventura son males llengos.....»

«¡Massa males llengos! Ses parts eran curtes, ses coques curtes, se música curta, es *potoleo* curt, no més eran llargues ses ungles, enten. A mí no m' agrada enten conversar, pero baix d' una espresió que vá gastar un subjecte, enten, vaix aclarir qu' es clavari no acabarà sa teya en tot so-l' any per bugades que fássige, y qu' en demés d'

altres coses, enten, es gasto d' es such pujave un *protocini*.»

—¡Com de facto! Molt de such, deya s' elefant, be-
guent á glopets una copa com un còssi, massa such, mas-
sa such.....

Es sobreposat major, qu' era un goxetó, sá y rebassut
com un ravanet francès, ab sa cara redona y tot afeytat,
becava á un racó, y cada pich que s' acalava ó feya altres
moviments, se sentía un renou com á de calabruix; alló me
cridá s' atenció y vaix veure que per entre es baxos des
calsons y ses sabates li cayen confits..... duya ses butxa-
ques foradades.

Cansat d' es camí, des bordell y entabanat de s' olor d'
algue y copetjat de ses manotades que per convencerme de
que ho faría molt be, me pegava D. Toni, m' en vaix anar
á jeure, y me vaix adormir ab so renou de vidre, ses ria-
yes, y es crits d' aquells sants homos, que porían no esser
molt *sabios*, pero que cuant s' anaren á jeure no los porían
dir que los faltás such á n' es cervell.

* *
*

Es quartet ont jo dormía donava á sa sala, y abans de
las quatre d' es matí, me despertá un renou de sapatilles
que á la rosseguete se passetjavan de cap á cap. Com no
me dexava dormir vaix voler sebre qui era que se devertía
incomodantme, y p' es forat de sa clau, vaix veure qu' era
D. Toni, qu' en calsons blanchs, una camía de jeure molt
llarga, un barret de cotó y ses mans derrera, parodiava es
guix de Napoleon á Santa Elena. Tant l' havia impresionat
es seu clavariatje, que no pogué aclucar els ulls de tota sa
nit, y estava tan eczaltat que conversava tot-sol. Cuant
passava per devant sa porta d' es meu quarto, li sentía pa-
raules que per mí no feyan sentit, porque no sentía ses
altres. Encare recort entre moltes frases escapollades.....
«Regidor y tot..... n' han madurades..... barrio alt..... bon
frach..... la Seu..... coll dret..... guants blanchs..... cha-
rol..... que rebent..... etc., etc. A la fi el cridá D.^a To-

masa, sa seua digna esposa, y vaix porer dormir un poch més.

* *
*

No puch passar avant, sens dir, encara que ab poques paraules, qui ere D. Toni, y parlar lo necesari de sa seua apreciable familia.

En quant á lo fisich, D. Toni, era una especie de portugués, facha de nostramo *forrat*, cara plena, bones colors, morros afeytats y barba de pell de ca retayada seguint es contorn d' una fisonomia carnuda; en quant á lo moral, era un homo pagat d' ell mateix. Havía comensat per una taverneta, s' havia arriscat ab un cafatí, ont aplegava unses en pessa, regalant uyeres verdes á sa policia, que axí com ho veyá tot d' aquest color, no reparava una tauleta ab mosses y tapete vert, que mestre Antoni tenia arraconada á dins un quartet. Alguns negociets clapats-mongins que li anaren bé, li daren motiu per dexarse dir el señó Toni, y quant poch després se va *retirar*, ja tengué dret per ferse dir D. Toni, y mirar sa jent d' un modo que par que volgués dir «*feys tant com jo.*» Era un bon cristiá, afectat de fer un favor y protegía es seus amichs á rahó de 10 per 100 (si se peñora era bona.)

Sobre aquest ram tenia renou etern ab sa seua esposa D.^a Tomasa, señora mal humorada que parexia feta de cera groga, y que solía dir que sense ella, ja li haurían ventat es *corbám*, «perque es seu señó tenia es defecte d' esser massa generós, y que si ell l' havia treta de sa miseria en que vivía, ella l' havia lliberat de sa miseria en que hauría viscut.» D' aquest matrimoni rumbós va nexer n' Esperanseta, prima com un fideu, bastant mal carada, y que no tenia més merit que no assemblar á sos pares.

A pesar d' esser filla de dos avaros, rebé una instrucció regular, y fora de ca' seua, s' educació reglamentaria. Era atlota de carácter eczaltat, cor tendre y ánima forta. Plorava á la *Traviatta* y no tenia por d' un retolí: feya llum quant sangravan son pare y no poría veure que una vehinada atupás un infantó.

Cuant passavan els fets que vaix contant, havia cumplit dessèt anys. He dit ántes que no tenia res de guapa; are dich que tenia molt de fea, pero havia pres cert aire resolt que li estava be, més be que ses modes exagerades de que sempre anava carregada.

No se si per haver hagut de viure entre son paret y sa mareta, á ple, com un peix á dins sa pols, ó per caràcter propi, lo cert es que causava á primera vista es mateix efecte d' un ginevet trèt d' un pou, que si no taya esquerrufa.

Ab sos pares se portava com á bona filla, sols que se li conexia á la llejo que ses seues inclinacions estavan molt lluny de quedar satisfetes. No era cap Safo, pero havia llegit mil novelas, y en totes elles havia vist una frase que deya poch més ó ménos «*el oro ese vil metal,*» y com sos pares no tenian res de novelesch y molta d' estimació á ses pessetes, li costava pena haver de confessarse á ella matexa que tots aquells escritors s' equivocavan, ó que sos pares estavan envilits. Per axó, per mí que le observava cada any uns cuants días, me parexia es caràcter de ne Esperanseta, una tempestat llunyedana. En cas de disputes entre D. Toni y D.^a Tomasa, sobre capitals, interesos ó garantías, ella era prou llesta á posarse fora de tir, prenguent escala cap á n' es seu quarto.

D. Toni estava baves ab sa seua filla, y deya molt sovint á sa seua dona, entre disputa y disputa «dues coses desitj á n' aquest mon, arribar á retjidor y tenir un genre de bona casa» á lo que ella solia respondre; «de lo primer cuidet 'n tú, que en quant á n' es genre axó es cosa meua.»

No puch callar que D.^a Tomasa me feya mala cara cada pich que jo arribava á ca-seua, y que p' es seu gust, m' en hauria tornat es paneret buit; en quant á D. Toni, s' en alegrava á pesar d' es gasto, perque tenia ocasió d' enlluernarme contant ses seues grandeses, ses habilitats de sa seua filla y ses vivós de sa dona, qu' ell deya se meua señora. Sense cap dupte aquesta hi veye més que tots y hi hauria vist millor si no hagués volgut abusar d' es seu talent natural.

Recort que una vegada després d' una disputa en qu' es seu señor no havia tocat pilota y havia anat calsat per aigo, va dir girantse á mí; «me crega Sr. Pau, lo qu' es n' Esperanseta sap tant com sa primera mitat d' es meu nom, pero son pare no sab més que com s' altre mitat.»

* *
*

Ses feynes me cridavan á la vila y m' en vaix anar aquell matí, pero no seense promete, baix de paraula de honor, que s' any qui venia no faria falta ab sa meua dona á sa festa,.....

Un altre article donará conte de sa revel-le, de sa festa y de ses escenes que s' hi passaren.

PAU DE LA PAU.

LA LUCIÉRNAGA.

Imitacion de un idilio de la Iliria.

Tiende ya la noche húmeda el inmenso vuelo de sus alas silenciosas; y el brillante coro de sus estrellas, cómplices de las ternezas y de los latrocinios dulces del amor, inaugura su danza mágica en las llanuras del cielo.

Yo, que no sé pensar mas que en mi amada, aprovéchome de la naciente oscuridad para deslizarme entre la sombra que proyecta el albergue querido. Atada á la extremidad de un cordon de seda, pende de su ventana una hoja de papel que la brisa balancea. ¡Ay! mi corazon palpita lleno de esperanza.

Impaciente por leer en el misterioso billete los pensamientos de la que idolatro, conmuévese ansiosa el alma mia; mas la noche se ha ido ennegreciendo por instantes, y cercado de tinieblas, pregunto en vano al sigiloso mensajero de mi amada lo que me dicen los signos invisibles que su mano le confiara.

Esfuerzos impotentes! inútiles deseos! La cabellera luminosa de la luna no flota aun en plateadas ondas sobre la cima de las montañas. Las multiplicadas luces del cielo centellean demasiado distantes para satisfacer el afan de mis ojos.

Y desátome en querellas vanas contra la noche, cuando poco ántes ansiaba locamente la lentitud de su venida. Me indigno ante el reposo de los elementos, que me priva hasta de los fulgores de la tempestad.

Quisiera que se desencadenaran los huracanes para leer á la luz del rayo que sobre mi cabeza serpentease los caracteres adorados que trazó la mano de mi ídolo.

Mas ¡oh dicha! ¡Quién lo creyera! Entre la espesura de la yerba que va hollando mi planta brilla vivaz un insecto, iluminando las hojas de la planta por donde trepa.

Una luz brilladora é instable arde en el seno de aquel ser misterioso, y se estiende y se dilata por todos los anillos flexibles de su cuerpo; y camina éste circundado de una auréola de claridad deslumbrante.

Coje mi mano ávida el insecto, propicio al ardiente deseo de mi alma; el insecto en quien el amor ha encendido una luz que con tanta facilidad se recata, y á la vez tan discreta para embellecer las veladas de los enamorados.

Acércole al adorado billete, aplico sobre cada una de sus líneas el foco vivo de su claridad, que se derrama caprichosa y trémula sobre el papel. Mis ojos no desperdician uno solo de sus radiantes destellos, ni deja mi corazón de saborear ninguna de las dulces confidencias de mi bienamada.

Gracias! gracias sean dadas á la feliz ayuda que me has prestado, benéfica estrella de los campos, insecto hermosísimo, el mas inocente de los animales del cielo y de la tierra, rayo imperecedero del amor!

¿Cómo manifestarte la felicidad que te debo? ¿Cómo describir tu gracia y tu encanto, hermosa luciérnaga, admirable entre los admirables misterios de la noche? Tú, que devuelves la esperanza y otorgas los consuelos al corazón que palpita lleno de amorosas inquietudes.

Cuando el sol descende para entrar en sus magníficos alcázares del ocaso, te deja en la tierra que la sombra en-

vuelve, para que seas el encanto de las noches primaverales: te deja como un átomo de sus inmensos resplandores, y te confía á la proteccion de la yerba y al tierno cariño de las flores.

Ante tu brillo palidece el del oro, el de las perlas se eclipsa. Apénas te iguala aquel destello de luz que vence las tinieblas, y fulgura en la profunda oscuridad de la noche, desprendido del seno de los orientales carbúnculos.

Tu delicada hermosura, astro humilde de la floresta, es como la imágen de la tímida vírgen, que sin querer, aclara con el fuego de sus ojos los secretos de la noche, buscando la huella de su adorado amante.

¡Ójala puedas recojer el precio del servicio que me has hecho! ¡Ójala, lucecita benéfica, las praderas te prodiguen eternamente el néctar embalsamado de sus flores, y el cielo las inagotables dulzuras de su rocío!

GERÓNIMO ROSSELLÓ.

EL FOMENTO

DE LA PINTURA Y ESCULTURA.

Indicada apénas la idea de fundar esta Sociedad, á imitacion de otras de la misma índole en el continente y en el extranjero, los primeros resultados alentaron con mayor confianza á sus iniciadores, quienes con una actividad igual á su entusiasmo, pudieron verla casi seguidamente constituida, por medio de una Junta general de accionistas, aprobado su Reglamento, elegida la Junta directiva, y funcionando desde luego en el desempeño de sus atribuciones.

Es principio indiscutible, que una de las mas poderosas fuerzas es la fuerza de la colectividad, y cuando el objeto de que se trata, léjos de ofrecer grandes dificultades, se reduce á cosa fácil y sencilla, desde luego puede considerarse asegurado el éxito.

El propósito como su título espresa, es en primer lugar la fundacion de un centro puramente artístico, la creacion, si puede así decirse, de un medio de relacion directa entre el público y el arte. El Reglamento impreso al cual se dió publicidad, demuestra que no se trata de una especulacion particular, ni de una empresa beneficosa para un limitado número de personas. El importe de accion, ó sea la cuota de entrada, y las mensuales, se redujeron á una cantidad muy exigua, á fin de que pudiesen interesarse en esa Sociedad protectora, los individuos de posicion mas modesta: conceptuándose preferible interesar á muchos con poca cantidad, que á pocos con crecidos desembolsos. Por este medio se pueden lograr á la vez dos resultados, insignificante gravámen al accionista, y beneficio directo por el mayor apoyo que así puede alcanzarse.

El arte, no vive solo en su admósfera propia, ni en la ideal en que el artista vive, necesita indispensablemente el

concurso del público aprecio. Para ello es necesario contar con elementos especiales, predisposicion, discernimiento, educacion y gusto: donde estas condiciones existan, fomentarlas, donde de ellas se carezca, crearlas: ó por lo ménos sentar bases para edificar ese monumento de cultura. Por fortuna podemos considerarnos en una localidad no estraña al sentimiento artístico, pero estraño en ella el asunto que nos ocupa. Es evidentemente indiscutible que Palma se halla en esa condicion, si se considera la vitalidad del arte por fuerza propia, salvas honrosas excepciones, con escaso merecimiento por parte de quien debiera.

Estraño suceso ciertamente ver aparecer una Sociedad para fomentar el Arte, y mas estraño todavía el creciente entusiasmo con que se acude á ella, no por cierto con mira especulativa, sinó con la idea noble y elevada de protegerla en bien del arte.

En las naciones cultas, y adelantadas en los ramos todos del verdadero progreso, se comprende así, y la experiencia demuestra su acierto: invierten poco tiempo en ampulosas peroratas y palabrería vana. Comprenden de distinto modo la proteccion al adelanto del saber, del arte y de la industria: y acuden presurosos al agrupamiento colectivo, secundando cada uno con su poderoso apoyo moral y material, la iniciativa particular, convirtiendo en accion comun aquel esfuerzo, y el resultado práctico, inmediato, es de un éxito fecundo en varios sentidos, segun la importancia del asunto; concretándonos al referido, se obtiene, proteccion á los artistas, con efecto de general transcendencia, por la educacion del sentimiento y buen gusto del arte: beneficio á los mismos accionistas por medio de la compra de obras de arte con los fondos de la Sociedad y sorteo de lotes: demostracion local del estado del arte, sobre cuya base cierta pueda el gobierno fijar su atencion, dispensando su proteccion y apoyo á cuanto con él se relacione. Porque es preciso convenir en dos cosas: el arte puede fomentarse por medios distintos: es el uno, el apoyo oficial; y entónces se agrupan á la sombra placentera de ese apoyo los proteccionistas, aquellos que todo lo esperan

de la nacion, de la provincia, ó del municipio, aspirando mas que á trabajo y estudio, á gozar de una pension como prebendados: es el otro, el fomento del arte por fuerza de vitalidad propia, en continuada y permanente lucha de noble emulacion con asídúo trabajo y estudio, en público certámen, sin considerar como base indispensable el apoyo oficial; y en ése medio se agrupan los artistas y los amantes del arte, esperándolo todo del esfuerzo colectivo. No se quiere decir con esto que esos dos medios se rechacen, no, de ningun modo, porque al fin aunque distintos en su forma, al logro de idéntico objeto se encaminan ambos. Así pues debe apreciarse y agradecerse en cuanto vale la accion oficial de los gobiernos, referentemente á cuanto con la enseñanza y esplendor del arte tenga relacion: pero debe tambien saberse y comprenderse, que estos ni pueden hacerlo todo, ni en casos dados su carácter oficial puede fácilmente prestarse á exigencias de circunstancias del momento, ni amoldarse á condiciones de local interés, sin previos y detenidos estudios, y sobre datos de larguísimo y complicado espedienteo. Puede darse caso en que el arte para su fomento y desarrollo exija una decidida proteccion y un crecido coste; puede darse caso en que le sea suficiente un débil apoyo; y puede darse caso en que solo necesite que no se le combata y asédie, como si se pretendiese sofocarlo, negándole apoyo aun en lo mas legítimo á que tenga indisputable derecho.

La accion oficial ha de conocerse siempre dirigiendo, protegiendo, y apoyando: los artistas con su trabajo, los aficionados con su concurso, y el público todo con su censura ó apláuso han de corresponder á ese pensamiento. Apreciándolo así, del ramificado concierto con tendencia y unidad de miras al objeto propuesto, brotará el resultado fecundo de la Sociedad que se inaugura.

El MUSEO BALEAR, se asocia á este pensamiento noble y elevado, y por hoy se limita á recomendar á sus lectores que lo secunden: reservando para mas adelante la publicacion de algunos artículos que evidencien la importancia y transcendencia de esas empresas.

A MALLORCA.

Quan la patria torne á veure
 Ahont mos pares he dexat,
 Y 'ls amichs puga reveure,
 Si 'm preguntan hont he anat;

Los diré qu' he visitada
 Una terra, en mitx del mar
 Per les aures perfumada
 Y besada pel sol clar.

Qu' angelets té per ninetes
 D' uns ulls negres com la nit
 Qualse esguarts son com sagetes
 Que d' amor fan batre al pit,

Que per rica y falaguera
 Ja li diuhen copa d' or,
 Que per flors es Primavera,
 Que per fruyts sempre es Tardor,

Que l' he vist quan esclatava
 Del bon temps l' estel primer
 Y la sòl-lera cantava
 Amagada en l' arbossar;

Quan se veyia per les branques
 Traure 'l cap los brots primers,
 Y una boyra de flors blanques
 Que cobria 'ls atmetllers,

Quan flayrosos s' enllasavan
 Tarongers plens de verdor
 Y ses fruytes demostravan
 Com uns cels d' estrelles d' or,

Quan treya ombra regalada
 L' olivera per los camps,
 De sa soca corsecada
 Per los segles y pels llamps,

Quan airosa la palmera
 S' orejava gentilment
 Desplegant sa cabellera
 Al folgá en brassos del vent;
 Los diré qu' he vist esteses
 D' uns fruyts dolsos com la mel,
 Los diré qu' he vist belleses,
 Los diré qu' he vist lo cel.

¡Ay Mallorca! per tes terres
 Hi ha riquesa y pau ensemps;
 Deu te lliure de les guerres,
 Deu te guarde del mal temps.

Quan de terra catalana
 Lluny me trob y m' tinch lo plor,
 Be 's coneix que li ets germana
 Y que ni ets de bó, de bó.

Jo no 'm canso de mirarte
 Com si fos per colp darrer,
 Jo voldria contemplarte
 D' un cop sol per veuret bé.

Quan ma nau se 'n vole empesa
 Per les ales del vapor
 L' anyoransa y la tristesa
 M' anirán cobrint lo cor.

Com la mar sia mes llunya
 Més tristesa 'm seguirá.....
 Sols quan veji á Catalunya
 Lo meu cor respirará.

Palma de Mallorca, 7 de Mars del 76.

JOSEPH FRANQUESA Y GOMIS.

LO REY CARLES NAVEGANT.

(D' Uhländ.)

Ab sos dotze guerrers lo bon rey Cárles
 Anava per la mar;
 Y navegant envers de Terra-Santa
 Pel camí 'ls aturá la tempestat.

Llavors Roland, brau cavaller, exclama:
 «Bé prou que sé lluytar,
 Mes aquexa art no pot de res servirme
 Contra les ones y 'l mal temps que fa.»

Y diu lo noble Holger de Dinamarca:
 «Jo l' harpa sé sonar,
 Mes, ¿qué 'n ferém quant la ventada y l' ona
 Ab tanta furia desfermades van?»

N' Oliver afegía ab gran tristesa,
 Sa espasa contemplant:
 «No tant per mí, com per aquesta antiga
 Companya meua tant de greu me sab.»

Lo vilá Ganelon qui també deya,
 Si bé ho deya bax, bax:
 «Com jo trobás manera de salvarme,
 Mal fésseu uy vosaltres tots plegats.»

L' arcabisbe Turpin qui sospirava:
 «Som de Deu los soldats;
 ¡Redemptor benvolgut, misericordia;
 Devallau y guiaunos per la mar.»

Comensá á dir Ricard-sens-Por, lo comte:
 «¡Esperits infernals,

Tant que vos he servits, veniu y aydaume
En aquest punt á deslliurarme aviat!»

Lo noble Naim parlava aytals paraules:
«¡ Qué de consells he dats!
Mes, ay! que bons consells y l' aygua dolça
Molt bones coses son en mig de mar.»

Lo vell senyor de Riol també afegia:
«Lluytant som tornat jay;
Y volria poder colgá 'ls meus ossos
A qualque endret enfora d' humitat.»

Lo galant cavaller Guy, ab veu dolça
Va comensá á cantar:
«¡ Oh, si fos aucellet, jo volaria
Envers la donzelleta qu' estim tant!»

Y lo noble Garí qui conversava:
«¡ Deu nos trega de mal!
Bon vi llampant més tost volria beure
Que no l' aygua verdosa de la mar.»

Lambert, un dels més joves, consirava:
«¡ Qué Deu s' en apiad'!
Mes valria que tots bon pex menjassem
Que no dels pexos esser tots menjats.»

Y 'l digne cavaller Godefred deya:
«Jo ja estich conformat;
No demán més que compartir jo puga
La sort metexa de los meus companys.»

Mes, lo Rey Cárles al timó s' estava
Sens parlar ni motar,
Dirigint lo vaxell bé y ab sanch freda
Fins y tant que 'l mal temps s' hagué espasat.

TIEMPO Y AUSENCIA.

Quien vive, olvida.

Mentí pasiones á Lálage,
Por Luz de amores ardía
Y al par que amores mentía
De amores sufrí el rigor.

Al despedirme, así dígelas,
Sin saber, en mi inocencia,
Que borran tiempo y ausencia
Los juramentos de amor.

—«No olvidaré, niña cándida,
Largas horas de ventura
Que tu gracia y tu hermosura
Robaron á mi dolor.»

Pero las dos replicáronme
Les enseñó la experiencia
Que borran tiempo y ausencia
Los juramentos de amor.

Me alejé, y apenas rápida
Mi quilla la mar surcaba,
Ya de Lálage olvidaba
Las congojas de su ardor.

Solamente de ella guárdame
El recuerdo, esta sentencia:
Borran el tiempo y la ausencia
Los juramentos de amor.

Y supe de Luz que, estática,
Otro galan adoraba,
Y en mí, que tanto la amaba,
Escarnecía el dolor.

Y clamé entonces escéptico
Ya sin luz en la conciencia:
Borran el tiempo y la ausencia
Los juramentos de amor.

Valencia—75.

SAMUEL.

AVE MARÍA.

(Conclusion.)

VII.

Miéntras á su rosario
Daba vueltas Inés en la penumbra
De aquel rincon del templo, solitario;
Cual la flor, que se inclina cuando alumbra
Con claridad incierta
El sol en el poniente,
Así, á la luz de su esperanza muerta
Inclinando la frente,
Cansada de luchar hora tras hora
Con la sorda inquietud que la devora,
Elvira se durmió. Mas, á fe mía,
No sé, por más que en recordar me empeño,
Si la vision extraña que tenía,
Era vision ó sueño.

VIII.

Todo á sus ojos vacilando en torno,
Abrirse ve, como dosel de niebla,
La bóveda del templo..... Y ve, á lo largo
De hondo vacío, misterioso puente
Que ciñe un mar inmenso de tiniebla,
Donde el lamento amargo
De la soberbia herida lueña zumba.
Por la corva pendiente

La raza de los muertos se avecina,
 En procesion bajando lentamente
 A llorar de su mundo en la ruína

.
 Sólo una sombra asciende: de ultra-tumba
 Mágico peregrino
 Vaga solo y errante.
 El extremo al tocar que ya colora,
 Como á las olas del confin marino
 Luz de remota aurora,
 El inmortal crepúsculo; delante
 Mira surgir celeste mensajero
 Que en su nimbo de rayos, diamantino,
 Le envuelve y dice: «¡Oh, siervo del pecado!
 Mientras no rompa la cadena impía
 Con que te arrastra el mal hácia el profundo,
 Clamando *Ave María*
 El amor que por ti vela en el mundo;
 Estará el cielo para ti cerrado.
 En el toque postrero
 Del bronce funeral que al aire lanza
 La amenaza de Dios, está fijado
 El límite fatal de tu esperanza.»

.
 Y diz que, al ver cómo la sombra aquella
 Hácia el camino de la tierra gira .
 Allá en la oscura eternidad; en ella
 La sombra de Don Luis conoció Elvira.

IX.

Esto de su raro ensueño
 Cuenta la historia no más;
 Y hay aquí corta laguna
 Que no me es dado llenar.
 Mas sé que, á poco, en su lecho
 Tendida la niña ya,

Fué su madre á persignarla;
En su frente virginal
Dejó un beso, reprimiendo
De su cariño el afan;
Apagó la luz de un soplo,
Y fuése, y durmióse en paz.
¡Cuántas, como ella, no advierten
Que bajo el velo quizás
De unos párpados caídos,
Los ojos en vela están;
Y en alguna frente inmóvil
Que tranquila dormitar
Aparenta, acaso zumban
Torbellinos de ansiedad!
—Sola estoy ya....., dice Elvira.
El undívago raudal
De su cabello que abruma
Su blanca sien, se echa atrás
Con mano febril, y siente
En su corazon luchar
Como accesos de esperanza
Y de zozobra mortal.
—Juro venir vivo ó muerto.....
¿Quién sabe?.... áun venga quizá.—
Y en vano dormir intenta,
Y en vano intenta rezar.
Se incorpora, y con los ojos
Devora la oscuridad;
Súbito del lecho salta,
En su túnica talar
Se envuelve, á tientas camina,
Hasta que en la reja da,
Y corre un cerrojo, y ceden
Las puertas al uracan.
De una luna roja y turbia
La dudosa claridad
Pegada á las negras barras
Alumbró su mustia faz;

Y bajo ella ¡oh sorpresa!
Al misterioso galan.

X.

—¿Espantada retrocedes,
Porque mis ojos no brillan,
Y una llaga hay en mi pecho
Que ya sangre no destila?....
Sí, extraño soy en el mundo;
Sólo por tu amor, Elvira,
Y la fe constante y pura
Que á la gloria le sublima,
A cumplir mi juramento
Mágico poder me envía,
Para librar del Infierno
Mi alma de merced indigna.....

En el licor empapada
De la crápula maldita,
Entre burlas, una lengua
Osó á tu nombre, atrevida.
Sentí mi frente abrasada
Del calor de la ignominia,
Y que te amaba sentí
Por vez primera en mi vida.
Vengarte quise..... El fulgor
De las luces de la orgía
En mi sangre se refleja.....
¡Tal fué la venganza mia!

Sí, extraño soy en el mundo;
Mas, la noche que ahora espira,
Entre la tierra y el cielo
Los espíritus vacilan.....
¿Rezaste acaso en el templo?
¡Reza, que aún es tiempo, Elvira!
Adios: de tu labio pende
Mi bienandanza infinita.—

Dice el galan; y hácia fuera
Tiende los brazos la niña;
Nada toca; nada ven
Sus extraviadas pupilas,
Por más que el alma derrama
Por ellas. Tiembla, vacila,
Y cae al suelo de espaldas,
Exclamando: ¡ *Ave Maria!*

Cual si despertara al son
De esta palabra divina,
La primera luz del alba
Bañó el cielo en rubias tintas.
Y vibrando temblorosa,
De eco en eco repetida,
La postrera campanada
En el espacio moría.

J. B. A.

FÁBULAS.

28.

ARMONÍA CONYUGAL.

Cruz dijo á su mujer:—Dame el almuerzo.
 Y ella dijo á su Cruz:—¡Habrá mastuerzo!
 ¿Cómo te daré pan, vino y patatas,
 Si no me traes un cuarto, papanatas?
 —¡Bribona! Si te agarro.....
 —¡Verdugo! ¡Mala espina!....—
 En fin, lector, se alborotó el cotarro.

Si no hay resignacion, basta un cigarro;
Que DONDE NO HAY HARINA,
Dice bien el refran, TODO ES MOHINA.

29.

CONTRA GULA, TEMPLANZA.

Por la Pascua Benito el zapatero
 De siete kilos se compró un cordero.
 No hay que decir si se atracó á lo pavo,
 Pues se comió de la cabeza al rabo.
 Tuvo una indigestion; y el curandero,
 Que en Medicina calza pocos puntos,
 Le envió á merendar con los difuntos.

No te valdrá la bula,
Si á la pasion te entregas de la gula.

LEON CARNICER.

MISCELÁNEA.

La acreditada *Revista Histórica-Latina* ha entrado en el tercer año de su publicacion, recibiendo algunas modificaciones tanto en su forma, que es ahora en fóllo menor, como en el nombre, del cual se ha suprimido el segundo adjetivo. El número XXI (1.º del tomo 3.º) correspondiente á Enero de este año, contiene los importantes artículos siguientes: Antiguas murallas de Barcelona; por D. Fidel Fita.—Rendicion de la plaza y castillo de San Felipe (Menorca); por D. Ramon Álvarez de la Braña.—Coleccion de cartas inéditas del Archivo de la Corona de Aragon. Reinado de don Juan I; por D. Francisco de Bofarull y Sans.—Revista arqueológica.—Crónica general.—Boletin bibliográfico.—Lámina con nueve facsímiles de firmas de historiadores catalanes y aragoneses.

Saludamos cordialmente á nuestro cólega barcelonés y le deseamos larga vida y aceptacion en la nueva forma con que ve la luz pública.

* * *

Los amantes de las letras castellanas y muy particularmente los bibliófilos, habrán visto con verdadera satisfaccion el anuncio de la *Crónica y Romancero del Cid*, obra poco ménos que desconocida, é importantísima para el estudio de nuestra historia y lengua patrias. Empezará á publicarse en Madrid, en 15 de Abril, y contendrá unas 400 páginas, en 4.º, edicion elzeveriana, con una lámina en cada cuaderno de los diez de que se compondrá la obra.

* * *

Se anuncia la inmediata publicacion de la *Historia crítica (civil y eclesiástica) de Cataluña*, por D. Antonio de Bofarull. Creemos que el Sr. Bofarull prestará un señalado servicio á su país, dando á luz un trabajo concienzudo, sobre la historia de aquel antiguo territorio.